

LA CRUZADA

PERIÓDICO DE POLÍTICA, ADMINISTRACIÓN, MILICIA Y LETRAS

Oficinas: Cerrito 230
Sale los días 2, 12 y 22

Redactor en Jefe: MANUEL BERNÁRDEZ

Suscripción.... \$ 0,50
En campaña.... \$ 0,60

AÑO I

MONTEVIDEO, 2 DE OCTUBRE DE 1896

NÚM. 16

LA EVOLUCIÓN

EL RASTRO DE UN GRAN EJEMPLO

«El doctor Estrázulas, distinguido hombre de Estado, produce un documento serio, reposado, é indica como medio, que el ha enseñado con nobles ejemplos, la vía de la evolución para llegar á alguna parte: pero mientras el doctor Estrázulas afirma esta tesis con la autoridad de su importancia nacional, de Buenos Aires le gritan el doctor Terra y el señor Abdon Aroztegui: «No! no queremos inmiscuirnos! No queremos tocarnos ni con los hombres de la situación de Montevideo ni con los que se inmiscuan en ella». — (*El Herald*,—1893.)

I

Les pavillons noirs

Va para cuatro años que se consignaron en un artículo de diario esas dos tendencias netas en la política blanca: la tendencia científica, evolucionista, francamente pacífica, segura de que todos los esfuerzos pueden ser útiles para las altas finalidades del progreso, y la tendencia revolucionaria, que se encastilla en su rencor intransigente y jura no comer pan á manteles mientras no logre exterminar al enemigo, que sigue inspirándole los mismos sentimientos acervos del odio antiguo. Va para cuatro años que eso se escribió: y nada ha ganado en tolerancia y civilización la tendencia liberticida. Al contrario,—ha retrocedido, porque no es el raciocinio, es la pasión quien la mueve. Antes cotorreaba al otro lado del agua llamándose desterrada, víctima ilustre,—ahora ya se ha propasado á levantar en esta orilla tranquila, donde solo se mueven los brazos en la noble fatiga del trabajo, su temeroso pabellón chino, de paño negro, en cuyo centro, presagiando catástrofes, con la adunca garra abierta, se exhibe un fiero dragón trilingüe, que atemoriza á las doncellas y quita el sueño á los niños.

II

Política nacional

El atraso de esta tendencia que solo á su interés atiende, se explica: anda sin razonar—va á un fin cristalizado en su retina—camina con venda. Cambian de miras el hombre ó el partido que estudian las circunstancias, que consultan al buen sentido, á la razón serena, al deber immanente, al patriotismo, y obran en consecuencia. Pero los que, como los blancos de viejo cuño, como los modernos blanquitos atávicos, creen aun que era un bonete frigio el gorro de manga de los soldados de Oribe,—los que establecen para el adversario la exclusión absoluta del hogar patrio,—los

que aun dicen que “con los colorados ni á misa” cuando en nuestro campo ya ha caído en desuso aquello de que “blanco y burro parejero no hay uno bueno”, esos creyentes empedernidos de un culto bárbaro no pueden entrar por el aro de la evolución, que supone en el adversario proximidad, condiciones de moralidad, cultura y patriotismo suficientes para que pueda hacerse convivencia política con él, para que se acepten sus ofrecimientos fraternales de coparticipación en la obra común de los negocios públicos,—coparticipación que no tendría mayor gracia prometida por los que no tuviesen el poder en su mano,—pero que es noble, previsora y patriótica cuando viene ofrecida por el Partido que gobierna y que así procede en homenaje á elevados principios de política nacional,—que así procede porque la exclusión partidaria en la paz es vesanía fratricida, cuya condenación descende desde las cumbres del pacto de 1851, según el que, no solo se declaraba que no había vencidos ni vencedores, sino también que los altos puestos políticos eran derecho común á todos los orientales.

III

Aroztegui y el Dante

Dentro de la paz, donde la evolución halla naturalmente sus cauces, cabe el funcionamiento de estos amplios principios que son ritual de la concordia y crean fecundas solidaridades de intereses, agitando eficazmente en la obra constante y progresiva de la organización nacional. En la acción iracunda no caben. Uno sube y otro baja. Uno al Olimpo, otro al Báratro. Y esta extremidad de consecuencias condena sin apelación á la tendencia revolucionaria como á un resabio de tribu, como á un siniestro arcaísmo apache, como á una áspera incongruencia que debe cercenar de sus procedimientos democráticos todo pueblo que quiera figurar con dignidad en el concierto de las naciones civilizadas.

De aquí la necesidad de la política reflexiva, que no se ciega ni arranca de preconceptos. Y de aquí las dos tendencias en que se ha bifurcado notoria y ya casi históricamente el Partido blanco—la tendencia evolucionista y la tendencia revolucionaria.

La primera, fruto de la madurez del espíritu, ha tenido siempre de su parte intelectualidades de primera fila. Y á mentar á la que fué tal vez más descollante, al eminente hombre de Estado que acaba de perder la República, vienen estas reflexiones. La segunda, la revolución, tiene actualmente dos encarnaciones de análoga significación, si bien de distinto pedigree intelectual: el doctor Acevedo Díaz, y el señor Aroztegui. El primero hace novelas y el segundo hace dramas y “sueños dantescos” donde él, Aroztegui, recibe del Dante el mismo servicio que el Dante recibió de Virgilio,—es decir, que el Dante va con Aroztegui al Infierno,—cosa que solo soñando pudo ocurrírsele al señor Aroztegui, pues no es creíble que el Dante vaya con él á ninguna parte.

IV

«Para nuevos vinos nuevos odres»

Ha habido y hay evolucionistas que fueron revolucionarios cuando la revolución era una fuerza necesaria para crear, sobre este suelo atormentado, la vida institucional, como en el génesis geológico del planeta eran necesarias las gigantescas tempestades para preparar los misteriosos protoplasmas de la vida orgánica. Hombres que han marchado con su tiempo, han cedido sin esfuerzo á las nuevas necesidades de la nación, y después de haber sido ariete supieron convertirse en idea. Uno de los ejemplares más esclarecidos de esta especie selecta fué el doctor Jaime Estrázulas, de cuya immaculada vida pública ha de quedar una enseñanza que ya ninguna mano airada podrá borrar del libro en que las generaciones nuevas deben recoger ejemplos para orientar sus rumbos. Jaime Estrázulas, encumbrado por sus virtudes y sus talentos á la consideración y al prestigio nacional más envidiable, fué revolucionario con su época. Y luego, por acto voluntario, se recogió en el silencio y en la meditación para volver, después de casi treinta años, á traer á la política activa el fruto de su largo y austero retiro. Su sola actitud, entonces, fué una lección solemne. Había salido revolucionario de la escena política y volvía á ella levantando la bandera de la evolución pacífica, que sostuvo con entera firmeza y con secreto asombro de sus colegas de Directorio. Su actitud fué entonces fecunda. Si lo hubiesen rodeado hombres de talla superior, la faz de nuestra política se hubiese cambiado radicalmente, y no tendríamos hoy el triste espectáculo de toda esa facción exacerbada que se desangra en amenazas airadas, clamando al cielo, sin que sea posible averiguar quien les pega para que lloren. El doctor Estrázulas mantuvo al Directorio que presidió, dentro de los principios de la evolución pacífica, que luego renegaron sus compañeros, sin talla para alcanzar á ver con claridad las exigencias patrióticas de los tiempos, que pedían, conforme á la parábola evangélica, nuevos odres de criterio para los nuevos vinos de libertad.

V

La «insensata velocidad revolucionaria»

Tan cierto es que el influjo del doctor Estrázulas mantuvo á toda la grey levantisca dentro de la doctrina que el austero estadista creía concorde con las conveniencias de la nación, que hasta el Club *Bernardo P. Berro*, actual baluarte de la reacción revolucionaria y nido donde se empolló, con jóvenes y ricas gallarduras, el huevo de donde salió importado el actual redactor de *El Nacional*, hasta ese terrible y lampiño club carbonario donde ahora montan guardia los futuros redentores de los pueblos oprimidos, hasta él era evolucionista, sin más razón para sustentar tal actitud que la que ahora tiene para lanzarse á una reacción sin bandera y sin rumbo serio hacía ninguno de los vientos del cuadrante. Recordamos la prueba de este aserto: terminaba su mandato el Directorio blanco que presidiera el doctor Jaime Estrázulas y el club *Bernardo P. Berro* lo despedía en una entusiasta nota, que el doctor Estrázulas contestaba diciendo, entre otras cosas no menos sustanciosas: «*Me es grato ver una vez más confirmada la creencia que tenía de que el Club Bernardo P. Berro permanece dentro de la sensata idea de las evoluciones pacíficas, que fué la predominante en to-*

dos los miembros del ex directorio en punto á la marcha política del Partido, — repudiando toda insensata veleidad revolucionaria, toda vuelta retrógrada al partidismo intransigente con las antiguas divisiones abandonadas desde 1872.» Repetimos esas palabras del noble y sereno anciano que acaba de bajar á la tumba, con religiosa veneración, — por que lanzadas con la solemnidad que les presta la muerte, suenan como un amargo reproche, como una conminación de ultra tumba pronunciada por una voz superior, desde una cumbre, para que caiga irremediabilmente sobre las desatentadas testas sin reposo que han vuelto á prohibir «las insensatas veleidades revolucionarias» ya borradas del Deuteronomio blanco en horas de alta inspiración patriótica, é incorporadas de nuevo, merced á la enfermiza incertidumbre que viene siendo la característica de ese pobre partido, roído y anarquizado hasta los huesos por ambiciones que asoman á cada paso el ángulo facial, — ya en la jefatura vocinglera de Acevedo Díaz, que piensa voltear gobiernos con citas clásicas y tropos alambicados, ya en Aroztegui, que hace una declaración internacional de sus ideas de gobierno para el caso de que llegase á ser Presidente de la República, mientras el eco misteriosamente repite:

— Zonzo!

VI

Partes en que se parte el Partido blanco

Ambiciones de enfermos que se moquetean por la posesión de un pájaro que pasa volando, — pero que son bastante poderosas para dividirlos así: en los de Buenos Aires que quieren revolución pero no quieren á Aroztegui, so pretexto de que Aroztegui es aquello que dice el eco; en los de Buenos Aires que quieren revolución y quieren á Aroztegui porque es buen vista de Aduana y tiene prestigio entre la peonada del puerto; en los de Buenos Aires que no quieren ni revolución ni Aroztegui; en los de La Plata, que quieren venirse, pero no quieren á Acevedo Díaz por la futil razón de que lo conocen; en los de aquí, que están conformes en que se haga algo, pero buscando gente seria para la cosa, gente que ya se sepa que no piensa pedir agua para ningún trance de la vida; en los de campaña, á quienes les ha entrado el señor Acevedo porque les ganó el lado de las polleras y se les largó de sombrero cantor y saco corto, el *costume* clásico que lució en Solís, durante la última temporada de ópera, impresionando seriamente al bello sexo; en los de aquí, que tienen al hombre por destornillado y afirman formalmente que tiene gente en la azotea; y en los de todas partes, que se quedan perplejos cuando se habla del manifiesto de 1872, pero si se les llama blancos de golpe se ponen de mal humor....

VII

Revolución.... ¿con qué juego?

En lo único en que coincide un cierto número de estos estimables compatriotas es en desear que venga una revolución para ver si se le enancan á la barrosa vicja. Pero sin mucha penetración se comprende que las revoluciones *no vienen* por sí solas. Es preciso que alguno *las traiga*. ¿Y es posible pensar, siquiera por un momento, con formalidad, en que el partido blanco pueda hacer hoy una revolución? En primer lugar: ¿con qué bandera? La blanca no basta para mover, no ya la gente, sino la simpatía de la nación, que es lo menos

que se podría mover. En segundo lugar: ¿con qué gente? ¿con gauchos? Los gauchos ya no cabrestean, ya no existe el caudillo, que les paraba rodeo y los llevaba a morir sin saber muchas veces por qué. Esto, aparte de que el gaucho, la partida, como elemento de guerra ya hizo su época. Hoy lo derrotan los alambrados antes que le dé alcance la tropa de línea. Y lo derrotarían, además, aislándolo con su hostilidad, el vecino laborioso, el sembrador, el ganadero, el peón sedentario, que verían en la convulsión un amago a la tranquilidad, a la libertad con que trabajan sin que les salgan al paso las afrentas que en otros tiempos los resolvían, indignados, a ayudar a la revuelta.

VIII

No arruguen que no hay quien planche!

RUMBOS DE LA POLÍTICA POSITIVA

No hay pretexto para alzar gritos de guerra en la actualidad, cimentadas en plenitud las libertades civiles en toda la República y ensanchando su reinado las libertades políticas en la lenta progresión que permite la deficiencia de nuestra educación democrática. Sin pretexto, sin bandera, sin hombres, sin elementos efectivos de ningún género, resulta de una infantil ridiculez estar diariamente fregando con la gaita de la revolución, como si la gente fuese incapaz de darse cuenta de lo que es una cosa formal y lo que es una chifladura. La acción de toda esa fuerza que hoy se abstiene y nos muestra el puño, se pierde miserablemente, y eso es lo que hay que remediar para lo sucesivo — hay que llevar a la multitud embaucada las palabras sensatas. Por eso repetimos las de ese gran anciano que ha muerto en su ley—consagrando hasta el último aliento de su último día a afirmar con el ejemplo su creencia patriótica de que la marcha del Partido blanco no debía ser ya trastornada por las “insensatas veleidades revolucionarias” repudiadas por el patriotismo, sino que debe consagrar todo lo que en su encrestada entidad valga, todo lo que sirva y sea sano, a desenvolver la política fecunda de las evoluciones pacíficas.

ALGO

SOBRE NATALIDAD ILEGÍTIMA

EN NUESTRO PAÍS

Para el que no conozca el estado actual de nuestra campaña en lo referente a la condición en que viven los menores de edad huérfanos ó desvalidos, cuanto importe a la guarda y educación de estos se halla resuelto por el Código Civil en los títulos correspondientes a Paternidad y Filiación, Adopción, Patria Potestad, Tutela y Curatela.

¡Qué distinta es, sin embargo, la realidad de los hechos! ¡Cuán ageno a todas esas previsoras disposiciones es el *modus vivendi* de la clase pobre que vegeta dispersa en el territorio de la República!

No faltará quien tache de exageradas las apreciaciones que al respecto vamos a exponer en este esbozo, corriente como es el hábito de juzgar las cosas del país desde Montevideo y para Montevideo. Más no hay tal;

vamos a ser rigurosamente imparciales, y, si alguna vez no traducimos la verdad fiel, es por que le escatimamos colorido en homenaje a la moral, cuyas transgresiones son notas desgraciadamente obligadas y repetidas en ese desconcierto de prácticas y de costumbres, censurables todas, punibles las más, que fluyen de la organización defectuosa de nuestra clase social inferior.

Y es en ésta donde reside la causa primera, el mal de los males. ¿Cómo se forma por regla general la familia del humilde, del peon de estancia, del esquilador, del nómada de nuestras cuchillas, del vagamundo que hoy se enrola entre troperos, mañana entre salteadores, y pasado ingresa a la cárcel ó salva las fronteras del país a trueque de caer en mano de las autoridades que le siguen la pista? ¿Cómo la fundan esos inquietos de todos los momentos, verdaderos tráfugas de las lides del trabajo que hoy doman aquí, mañana siegan allá, pasado *sulfatean* vides acullá, hasta que, arrebatados un día en un impulso atávico se presentan en la *playa* del saladero sudorosos, cubiertos de sangre, blandiendo en la diestra la enorme cuchilla que chispea con vivacidades de pez espada, ó atraídos provisoriamente por la vida azarosa del carrero recorren incesantemente largos trayectos, a pié junto a los bueyes unas veces, canturiando desde el caballo otras, ó dormidos en las largas noches sobre el pértigo, con la picana negligentemente caída entre las piernas en tanto la carreta avanza quejumbrosa, haciendo sonar la olla de tres patas que cuelga a un lado como monstruoso pendiente, y arrastrando sobre el camino el haz de leña córtada por ahí, con ó sin permiso de su dueño?

Con elementos de esta clase y muchos otros similares la organización de la familia tiene que ser rudimentaria por fuerza. Desde que falta la tendencia a la vida sedentaria, desde que no existe el apego a la tierra que se cultiva ó al horizonte en que se vive, desde que el hábito del trabajo, si lo hay, está sujeto a las intermitencias peculiares a las faenas del campo, y donde la instrucción y la educación llegan con dificultad a causa del medio ambiente en que tienen que actuar, claro está, con arreglo a las leyes biológicas y sociológicas sancionadas por la ciencia, que la familia tiene que formarse de un modo inconsistente y embrionario: por la simple aproximación de los sexos, sin ceremonia nupcial alguna. Mas categóricamente: por el concubinato.

Paradojal diríase, pero es lo cierto que la vinculación sexual entre los individuos de nuestra clase pobre se hace como entre los arauakos, los vedhas ó los esquimales, reduciendo las fórmulas generalmente al simple consentimiento de las partes “como se unen los pájaros y las bestias” según la frase gráfica de Baneroff.

Y no me refiero a los pobladores del campo raso exclusivamente, sino también a esa especie de *zona media* que forma la población sub-urbana de la mayor parte de nuestros centros habitados, donde se vive al día de hoy y en muchas ocasiones al de ayer; donde se incuban los abigeatos “por causa de hambre”; donde la miseria reina sin distinción de latitudes ya que no se trata de gerarquías, lo mismo en los bohíos de *latas* del Salto, que en las chozas de barro amasado de San Fructuoso, y en las moradas de piedra rosa de Rivera lo mismo que en las casillas de madera del Paso de los Toros; y en tantos ranchos de terrón y paja brava, erguidos sobre las cuchillas ú ocultos en los bajos, con su aspecto de tristeza indefinible, interrumpido su silencio a tiempos por la armonía majadera de la acordeón, verdadera *diana con música* que disimula con frecuencia los llantos de un hogar sin pan y sin abrigos.

Establecido, pues, como base común de organización

de la familia pobre, especialmente entre eriollos, el acercamiento simple de los sexos sin contrato matrimonial que legitime esa unión, nos encontramos con el fenómeno de que, no poseyendo dentro de nuestro país territorios ni tribus que escapen a la organización social única impuesta por nuestras leyes, existe, sin embargo, un organismo social inferior que cabe y actúa perfectamente dentro de ella. De ahí que la natalidad ilegítima alcance entre nosotros una cifra inusitadamente alta, si se la compara con el monto de nuestra población. Veámoslo.

Ya en el Anuario Demográfico correspondiente al año 1893 nuestra Dirección del Registro Civil daba por sentado que la natalidad ilegítima ocurrida en la República Oriental durante los cuatro años últimos (1890-1893) era superior, proporcionalmente, a la que arrojaban los países más conocidos de ambos continentes. El coeficiente que expresaba esa natalidad en 1893 era 22 ‰, siendo así que Baviera, el país que seguía más de cerca al nuestro, solo daba 15'24 ‰; y Austria, que era el que correspondía en turno, no ofrecía sino un 13'37 ‰.

De entonces aquí han pasado dos años, durante los cuales disminuyeron notablemente las cifras de natalidad ilegítima referentes a los países europeos citados. Y bien ¿cuál ha sido la modificación experimentada al respecto en el nuestro, ya que la ha habido? En 1894 la proporción de nacimientos ilegítimos ha sido de 23 ‰ y en 1893 subió hasta 24'5 ‰.

Salvo raras aunque no honrosas excepciones, esta natalidad ilícita hay que ubicarla en las clases humildes, donde las necesidades de la vida ó la intemperancia de las pasiones producen la adjunción irresistible de los sexos; en esas clases sencillas, que no saben ni conciben la ocultación de un nacimiento, para ellas legítimo como el que más; hay que buscarla allí donde la ignorancia y la ausencia de educación consiguen sin esfuerzo el acercamiento de la carne; donde la vida del rancho, con su alcoba muchas veces única para la familia, parientes y huéspedes, aleja todo sentimiento de pudor, sustituido el ángel del hogar por alguna lechuza trasnochadora posada en el extremo de la *cumbrera* durante las noches serenas de estío.

Paso por alto la suposición, muy justa por cierto, de que la inscripción de los nacimientos de hijos ilegítimos es sumamente incompleta, dada la calidad de las personas que deben solicitarla. Prescindiendo, pues, de esta circunstancia que aumentaría aún el coeficiente de la natalidad ilegítima, y desde que cada nacimiento de estos supone, *exceptis excipiendis*, la existencia de un hogar en que se vive en concubinato (queremos anteponer el concubinato a la prostitución) llegamos sin esfuerzo a la conclusión tremenda y abrumadora, aunque aparentemente paradójica, de que, en el 24'5 ‰ de los hogares del país en que se dan hijos a la patria, se vive en uniones inmorales, procreándose descendencia condenada a vegetar fuera de la ley civil en cuanto pudiera socorrerla durante la minoría de edad, y aún privándola de llevar un apellido decorosamente ostentado.

Y la impotencia de nuestra ley civil en pró de esos menores es indiscutible. Si como en Francia, y en Italia, y en Inglaterra y en Bélgica los nacimientos ilícitos no llegasen al 8 ‰; si, como en Suiza y Países Bajos apenas alcanzara al 4 ‰, entonces nuestras leyes tutelares de la infancia podrían ejercer su protectora acción.

Pero, como ya lo hemos observado, es tan enorme la cifra de los nacimientos de hijos naturales no reconocidos, que la aplicación estricta de nuestro Código

Civil á ese respecto no podría menos que producir hondas perturbaciones sociales.

Nosotros preguntamos netamente, poniéndonos en uno de los casos más comunes: ¿quien quita á una madre su hijo ilegítimo para darle á un tutor que guarde su persona?

Ese hijo carece de representantes legales que asuman su personería. Sobre él no hay patria potestad, ni tutela, ni curatela. No tiene padres legítimos ni naturales que lo hayan reconocido. Está solo en el mundo; la que le dió el ser no lo ha expresado por escritura pública ni por testamento. Otras legislaciones más benévolas, por no decir más humanas, la hubieran ahorrado ese trámite mediante una confesión judicial, un acta de reconocimiento, etc.

Queremos dejar de lado todo sentimentalismo para contestar este punto, por más que creemos que el amor de madre es una valla severa que, si no ataja el brazo de la ley, cuando menos estremece el corazón del magistrado encargado de cumplirla.

Porque aquélla será cuan sabia se quiera, pero á la madre que ha dado á luz fruto ilegítimo no la convencerá jamás de que él no sea hijo de sus entrañas. Para ella, ¿que es el contrato civil y la bendición nupcial, ante aquella realidad viviente, ser de su ser, sangre de su sangre?

¿Cúmplase la ley, sin embargo! Arránquese el menor de entre aquellos brazos que lo sujetan con la lógica inesplicable de los supremos afectos, trate de generalizarse el caso en nombre de la equidad y tendríamos que escollar forzosamente, desde que habría que penetrar en tantos hogares y pisotear tantos corazones que la obra significaría todo un subvertimiento social sin ventajas positivas y con dificultades manifestas, por no decir invencibles.

Lo expuesto con respecto á este caso de tutela ocurriría igualmente tratándose de curatelas; los llamados por ley á desempeñarla estarían excluidos porque, dado el caso, el *marido* no es marido ni la *mujer* es esposa; los hermanos tan poco serían reconocidos como tales, ó hijos y padres aparecerían ante la ley como extraños entre sí. Excluida la curatela testamentaria cuya existencia en las clases proletarias sería anómala hasta lo inaudito, habría que llamar á los de afuera para desempeñarla, quebrando así los sentimientos de familia que son factores principalísimos de toda organización social y política. Solo por antifrasis puede hablarse de tutela y curatela en los casos citados.

He ahí como, al tratar de hacer aplicables las leyes tutelares de la infancia, chocamos con ese organismo social ya mencionado que, inferior como es, vive y se agita dentro del superior dando lugar y causa á contrastes que son la prueba irrecusable de su existencia. Las leyes citadas ajústanse al sentimiento medio de piedad del organismo superior; y, el simple hecho de que ellas resulten dolorosamente aplicables á una gran parte del pueblo, pone en evidencia que éste constituye un organismo distinto que no ha alcanzado el grado de desarrollo que tiene aquél.

Y este es un organismo inmanente, tangible, que representa algo así como una sociedad primitiva viviendo dentro de otra más civilizada, una monogamia rudimentaria en cuanto al vínculo conyugal dentro de otra monogamia que importa el grado más alto de la evolución social.

A cada paso se halla ratificada esta conclusión, por más ilusoria que parezca esta manera de encarar una cuestión tan importante del punto de vista biológico y sociológico.

En nuestras clases humildes se suele luchar á mano armada por las mujeres como entre los dogrivas; ó se echa mano del raptó, y se rompe el *vínculo conyugal* desde que uno de los contrayentes lo quiera, como ocurría entre los habitantes de Taité; y aún las mujeres despiden á sus *maridos* cuando les desagradan, como ocurre entre los kasías. Y, por último, como los chipeuayos, "el divorcio muchas veces consiste sencillamente en dar á la mujer una buena tunda, y ponerla en la puerta de la calle".

No queremos llevar el paralelo más lejos por que es innecesario. Lo apuntado basta para formarse una idea de la coexistencia de las organizaciones sociales distintas dentro de nuestro país, perfecta la una desde que ha asimilado todas las formas de la civilización actual, estacionaria y primitiva la otra formando como un sedimento nacional dentro de aquélla.

En un segundo artículo trataremos de estudiar y de combatir ese dualismo que, á nuestro juicio, debilita y empobrece la unidad nacional.

JUAN GIRIBALDI HEGUY.

BOCETOS MILITARES

CARLOS TABARES

A TEÓFILO E. DIAZ.

Es un viejo soldado, el decano del Batallón 3.º de Cazadores, por cuya nueva denominación no entra, pues no se vuelve una página del libro de su vida—del cual faltan pocas hojas para llegar al índice—que no le recuerde al invicto 24 de Abril, el de las cargas triunfales del 2 de Mayo. Para Tabares el cambio de nombre es una aberración, un velo al recuerdo de las viejas glorias, y al filosofar sobre ello, con su entusiasmo de veterano, con su elocuente lógica de actor en las luchas que dieron lustre al Batallón, lleva con sus argumentos, de contundencia convincente como la de un culatazo, el convencimiento al ánimo del que le escucha.

El 3.º de Cazadores—ha dicho el antiguo soldado, mientras accionaba con profético ademán—ha sido y volverá á ser el 24 de Abril.

Las funciones que Tabares desempeña actualmente no conciden con su pasado guerrero, valeroso y abnegado. Es ranchero del Batallón y desempeña á conciencia su cometido; pero, en sus horas de embriaguez, que son frecuentes, se lamenta amargamente de su airado destino que á tan ínfima condición lo ha conducido, y para consolarse, evoca los recuerdos de su juventud transeúrida entre las borrascas de la vida de campamento, en tanto que vuela las copas de caña en su boca con movimiento isócrono. Tiene un ayudante que solicita de él la distribución del rancho, y muchas veces, al verle encaramado en lo alto de la escalerilla que le sirve para poder alcanzar á la gran olla de lata, le hemos creído el dios tuerto—pues á Tabares le falta un ojo—de un nuevo Moisés, derramando el maná alimenticio sobre un pueblo nada creyente y vestido de uniforme. Padece de *spleen* en sus ratos de ocio y entonces una mirada de tristeza brota melancólicamente de su único ojo al contemplar la parte prosaica de su gloria, la alternativa dolorosa del cucharon y el fusil, la mochila y la olla, y, la más

exitante aún, del fuego violento de la fusilería y el inofensivo que brota chispeante del carbón de piedra, en la pacífica cocina económica.

Tabares es un soldado relativamente instruido, que al recordar los buenos tiempos de su primera juventud, suele meterse en honduras matemáticas, hablando de binomios, polinomios y ecuaciones, reminiscencias de estudiante que abandonó el lápiz y el compás por el fusil de chispa, y tiene sus visos y ribetes de erudito en materias históricas y geográficas, pues cita hechos, nombres, fechas y parajes con sorprendente exactitud. Como hombre de armas ha llegado al *summun* del cosmopolitismo militar, pues lo ha sido todo: sargento de artillería, cabo de cañón en marina, y soldado de ingenieros de primera clase en sus épocas de prosperidad; simple soldado de infantería, ó de caballería, marino ó guardia civil, cuando las contrariedades se empeñaban en maltratarlo, sin quebrantar, empero, el espíritu animoso que se alberga en su físico humilde.

Le llamamos á nuestra presencia para oír de sus labios la historia de su pasado y acudió sonriente, pues sospechó de lo que se trataba al vernos en una mano el block de papel y el lápiz en la otra. Formulamos el interrogatorio, y él, mientras limpiaba las manos grasientas en el mandil, insignia de su cargo, cerró el ojo sano, mientras el otro le parpadeaba con convulsivo temblor, y permaneció inmóvil un momento como mirándose por dentro, para poder agrupar en su cerebro los recuerdos de sus cuarenta y cinco años de vida militar.

Lució de nuevo su mirada al arrollar el párpado y en pocas palabras narró todo el primer decenio de su vida, sintetizándolo en los hechos de armas que son su pasión favorita: "Caseros", presenciado desde las filas del "Voltijeros"; asalto de Montevideo en Enero del 58, "Cagancha" y término de la odisea en Quinteros, donde fué espectador estremecido y maniático; Cepeda y Pavón en la República Argentina, donde una bala, correntina á lo que él cree, le confirmó soldado. Relató enseguida el segundo decenio de su existencia y de sus labios brotó toda una pléyade: "Coquimbo" donde se sacaron los ponchos porque en el otro mundo no hacía frío, y luego "Cañas-Vera" donde eran pocos contra muchos, Pedernal, tomas de la Florida, Porrongos y Durazno, hasta el derrumbe de la heroica Paysandú. La campaña contra el Paraguay le halló abordo de la escuadra brasilera y allí tomó su parte de fuego en la batalla naval del Riachuelo, pero incorporado enseguida al ejército oriental, hizo acto de presencia en todas las acciones de guerra que tuvieron lugar: Yatay, en que los paraguayos combatieron como si hubieran sido orientales; 2 de Mayo en el Estero Bellaco, conmovido aún por las tres cargas del "24 de Abril"; Tuyutí, sangriento en la víspera del gran día de América; 25 de Junio, con su infierno de balas, y luego Boquerón con sus sobresalientes heroísmos, en que termina la hoja de servicios del soldado de infantería que vuelve á ser marino, actor de los bombardeos de Curupaity, Humaitá y la Asunción.

Vuelve enseguida al territorio de la Patria y como su misión no había terminado, lleva el arma al brazo durante el sitio de Montevideo por el general Aparicio y presta su contingente en la toma de la Unión y más tarde en "Manantiales", castigo merecido de Anacleto Medina, según Tabares.

De allí empieza la última etapa de su vida, la más tranquila, sin más accidente que "Perseverano" que le salió al encuentro turbando el sereno reposo de

que gozaba sobre los laureles adquiridos; después de esta última batalla comienza su decadencia militar, pero en la que él tiene en mucha parte la culpa—lo reconoce—pues, concluida la campaña del 75, empezó á hacer prácticas sus aficiones por el alcohol.

Sin embargo, á pesar de este defecto, tal vez su único consuelo, nos parecía grande en su humildad de *ranchero* el soldado de diez campañas, hecho al peligro como Sandes, y con el pecho constelado de medallas en los grandes días de la Patria. De repente le preguntamos:

—¿De qué has quedado tuerto?

—Una chispa.

—¡Ah, sí! un recuerdo imperecedero de tus tiempos de artillero: cuando tu existencia se deslizaba serena entre cañones, obuses y morteros, un grano de pólvora encendida....

—No señor, una chispa del carbón de piedra; quedé tuerto aquí en la cocina.

¡Adiós ilusión! Le habíamos concebido en aquel instante, férreo como Marcelino Sosa; una chispa brotando del disparo de un cañonazo que le dejaba tuerto en aras de su deber, en medio de nubes de humo y polvo... y, ¡oh prosa de la gloria! había sido solamente un átomo de carbón de piedra que había hecho la oscuridad para siempre en su ojo izquierdo....

Al retirarse de nuestra presencia, formuló una pregunta:

—¿Qué quiere decir el índice del libro de mi vida?

—¿Quiere decir, la síntesis de todas tus hazañas, tus méritos, tus servicios y tus travesuras en una sola hoja.

Mis travesuras—dijo sonriendo—de solo una muy frecuente me acusa mi conciencia.

—¿Y es...?

—Darle *churrascos* á usted, cuando está de guardia, sin conocimiento del *brigada*. No volverá á suceder.

Me dejó frío.

ENRIQUE PATIÑO (hijo)

(Subteniente.)

LA ESTATUA DE ARTIGAS

UNA CARTA DEL INICIADOR

Señor don Manuel Bernárdez, Redactor en Jefe de LA CRUZADA.

Muy estimado amigo: Acabo de leer en el número 15 de LA CRUZADA, un espléndido artículo, como escrito por su galana pluma, dedicado á la memoria sagrada del cautivo de las selvas paraguayas, el ilustre guerrero General José Gervasio Artigas; y con todos los sentimientos generosos del corazón y el patriotismo, envío á Vd. mis calurosas felicitaciones, que tienen la pureza de la sinceridad.

Soy artiguista por patriotismo y convicción.

Soy de los que creen que no se requiere gran inteligencia, para comprender en seguida la pasión partidista del que calumnia, conculcando los hechos verdaderos por reseñas imaginarias; así como la lealtad del que justifica con nobleza acciones viriles que deben

agregarse á la historia; á la historia nuestra, que tiene glorias inmortales y tan brillantes que iluminan al mundo.

.....
.....
..... (1)

Soy de los que creen, como rito sagrado, que la personalidad del General Artigas no hay que discutirla; —Artigas es el héroe, el ilustre guerrero, el demócrata americano, el primero en la lucha y el último en el premio; —Artigas es el fundador de nuestra Nacionalidad! —Esto lo han dicho muchos, pero hay que repetirlo mucho más, para que no lo olviden algunos y lo aprendan otros.

Vd. recordará que fui el primero, el iniciador diré, de los trabajos que tuvieron por objeto la convocatoria de la juventud por intermedio de la prensa de la capital y las reuniones que tuvieron lugar en *La Lira*, con el fin patriótico de empezar los trabajos que dieron por resultado la unión del gobierno y del pueblo para erigir cuanto antes la estatua al inmortal patriota General Artigas.

Contesto á un párrafo de su artículo, empezando á mi vez con una pregunta: —Si la Comisión Ejecutiva que la Asamblea reunida en *La Lira* proclamó, no ha dado principio á su cometido y según parece dejará pasar el tiempo esperando la oportunidad, para satisfacer los anhelos del patriotismo, ¿cree Vd. que la juventud tiene la culpa?

Yo creo que nó! —Pertenezco á las filas de esa juventud y Vd. también, amigo Bernárdez, y sin embargo, ambos pretendemos despertar el adormecido patriotismo de nuestros conciudadanos; —Vd. con brillantes artículos en LA CRUZADA; y yo con menos preparación, pero firme en el propósito, buscando adhesiones. Vd. en la primera fila, yo en la última, pero ambos partidarios de la misma idea.

En la Asamblea del 19 de Julio, manifesté el pensamiento de festejar el día de hoy: y en un párrafo de un articulo que publiqué en *La Nación* el día 20 del corriente, bajo el pseudónimo de *Charles* y que Vd. si lo estima se dignara leer para su conocimiento, también indicaba el conmemorar el santo aniversario del 23 de Setiembre; y como Vd. dolorosamente exclama: "un nuevo olvido!" —creo que tenemos el derecho de preguntar en cualquier forma á la Comisión Ejecutiva proclamada en *La Lira*, qué espera para dar principio á los trabajos que le fueron encomendados por la juventud para llevar á la práctica la erección del Monumento al fundador de nuestra Nacionalidad.

¿Llegará el 23 de Setiembre de 1897 y tampoco podrá el pueblo reunirse al rededor de la estatua de su héroe?

Entonces no esclamaríamos que era un "olvido", sino que era "una vergüenza".

Disculpe las digresiones de esta carta y sírvase aceptar el aprecio de su compatriota y affino. S. S. S.

F. CALAMET.

S/c. Montevideo, Setiembre 23 de 1896.

(1) Nos perdonará el autor que mutilemos su patriótica carta, sacándole unos párrafos que mucho le agradecemos, pero que por sernos estrechamente personales consideramos como *nuestros* y los suprimimos sin cerimonia, ya que nada pierde el tema con ello.

ESCUELAS DE AGRICULTURA

APUNTES DE ACTUALIDAD

La enseñanza agrícola puede dividirse en primaria, secundaria y superior.

A la primera corresponden en Europa, y principalmente en Francia, las granjas-escuelas, instituciones regionales destinadas á formar exclusivamente capataces aptos para dirigir la parte práctica, mecánica, si se nos permite la frase, de una explotación agrícola.

Hoy por hoy, muchas circunstancias se oponen en nuestro país al éxito de una institución de esta naturaleza, completamente aislada. En primer lugar faltan los estudios sobre el clima y sobre el suelo que permitan deducir inmediatamente las prácticas más en armonía con las exigencias de nuestra producción agrícola; una escuela práctica con los programas y disposiciones de las europeas, iría rápidamente á un fracaso inevitable.

Además, no hay profesores para esta clase de instituciones, y del extranjero no es posible traerlos, porque se daría el caso de que los maestros aprendieran junto con sus discípulos, desde que existen, y existirán todavía por mucho tiempo, diferencias notables, no sólo entre nuestro clima y el de la mayor parte de la Europa, sino que también nuestros sistemas de explotación deben ajustarse á principios económicos que no es dable modificar á voluntad. En las regiones agrícolas del viejo mundo, por la densidad de la población y la proximidad de los mercados, es axiomático emplear el máximo de capital para obtener el máximo de rendimiento, y entre nosotros, por el contrario, el axioma es éste: con el mínimo de capital alcanzar el máximo de rendimiento.

Con respecto á la enseñanza secundaria tal como existía en la antigua escuela de Grignón, puede decirse que tampoco es practicable, puesto que ella corresponde á un estado industrial que nosotros estamos lejos de alcanzar, aparte de que la instalación de un establecimiento de esta naturaleza demanda gastos exorbitantes.

Por lo que toca á la enseñanza superior, creemos que al presente es la única que puede proporcionar el elemento que ha de formar más tarde las escuelas departamentales, es decir, las escuelas prácticas.

Además, á un instituto superior donde se hagan estudios prácticos y teóricos, puede unirse una escuela de capataces que aprovechen exclusivamente de las lecciones sobre el terreno.

La Escuela Superior, que sería al mismo tiempo Estación Agronómica, presentaría, por otra parte, la ventaja de hacer desviar de la abogacía y de la medicina, ese torrente de juventud estudiosa que, por no vislumbrar otros horizontes, invade la Universidad de la República, con perjuicio de la vida industrial, comercial y agrícola del país.

Ha llegado el momento de formar un núcleo dirigente de la población rural, atrayendo á las clases acomodadas á la instrucción agrícola para poder contar con elementos que desde el mismo terreno, desde los laboratorios de las fábricas, desde los diarios y revistas, hagan una propaganda eficaz para alejarnos del camino que nos lleva á formar un país de doctos á costa de muchos sacrificios y escasas recompensas.

Hay una demanda activa de hombres prácticos, capaces de manejar la parte mecánica de una explotación,

y por lo tanto debemos hacerlos; pero antes tenemos que empezar por formar los maestros, los que han de enseñar las prácticas que más se avengan con nuestros sistemas culturales y con nuestra situación económica. Proceder de otro modo sería edificar sin base.

Tal vez no hay en la América del Sud un país más obligado que el nuestro á mejorar sus medios de producción agrícola.

Hasta ahora podemos decir que no producimos, para exportar, más que cereales. El precio de éstos descendiendo de año en año, obedeciendo al principio de la oferta y la demanda, y además, en frente nuestro tenemos las pampas argentinas, que rinden en general más por hectárea, y que, lo que es peor aún, producen á papel é imponen el precio de venta á los mismos productos que nosotros producimos á oro.

No pienso que desde mañana mismo haya que abandonar el cultivo de los cereales para pasar al de las plantas industriales; el cambio sería demasiado brusco y de fatales consecuencias; pero creo, sí, que es un deber patriótico allegar elementos para que la transición se inicie metódicamente, aunque sin mayores dilaciones.

La viña, la remolacha azucarera, los forrajes, las plantas oleaginosas y textiles, el tabaco y otros cultivos más adelantados, pero que proporcionan productos de inmediato consumo interno y de fácil salida al exterior, son los que hay que emprender en adelante, y para hacerlo con prácticas que disminuyan las probabilidades de un desastre, hay que empezar por difundir la enseñanza agrícola perfectamente adaptable á nuestro clima, á nuestro suelo y á nuestra situación económica.

D. L. SIMOIS.

DIANA CON MÚSICA

Á MANUEL BERNÁRDEZ.

El clarín dejó oír su vibrante voz, única despierta en medio del silencio general: el intenso frío de la noche y el cansancio del muchacho que hacía sonar la corneta, se descubrían en aquella perezosa atención y las debilitadas notas que la siguieron; el clarín se quejaba, sentía el sueño!

Poco después, en la guardia y el cuartel todo, se oían las voces de mando que despertaban á unos y avivaban á los otros; sombras rápidas cruzaban los corredores y la plaza de armas produciendo un distinto y sonoro taconeo, apenas interrumpido por el ruido de las armas y el afinar de los instrumentos.

De pronto cruzaron el aire las alegres notas del clarín que dibujaban el toque de llamada y, una tras otra, en callada y severa formación, cual gruesas culebras, envueltas en la bruma, fueron abandonando las respectivas cuadras las bandas y las compañías; concluido el toque de llamada se veía á unas y otras perfectamente alineadas, llenando el cuadro de la plaza de armas.

Dos soldados, al oído, con curiosidad y con temor unos, con ansia y alegría otros, se preguntaban: ¿qué es esto, á esta hora? ¿se habrá levantado el batallón tal, ó tendremos revolución? — A mí no me la pegan, decía un indio de ojos atravesados, no debalde estaba tan serio el coronel ayer: á la fija somos la cabeza del pronunciamiento. — ¿Qué pronunciamiento ni qué niño muerto! — replicó el otro — aquí de lo que se trata es

de cambiar el jefe á la sordina ó de *pelarle la cola* á alguno para recordar las viejas prácticas.

Uno, dos, tres, — dijo el músico mayor — y rompieron el silencio de la madrugada la banda de música y la de clarines y tambores; qué diana más bulliciosa! qué alegre diana!

Allá, sobre las azoteas de los edificios contiguos al del batallón, se movían los curiosos vecinos que se habían despertado sorprendidos á los primeros acordes de aquél dos por cuatro continuado, con tonos alegres de cacareo, que comenzó á las dos de la mañana.

— Ya lo desconfiaba ayer — decía con aire de convencido, uno á otro vecino — hoy tenemos diana con música para castigar al pobre desertor que trajeron del pueblo X., á aquel rubio simpático que era asistente del Teniente Peta el día de su desertión; no me cabe la menor duda, pobre mozo, traía una cara de angustias entre los de la comisión que lo prendieron!

— Herejes! — dijo un segundo vecino — ¿qué derecho tienen esos *mandrias* para castigar, así, á un pobre soldado que, si se desertó fué por que no le agradaba el servicio?

— Estoy mejor enterado que ustedes, — dijo un otro vecino — el castigo es para aquel negrito de la banda de tambores que anoche robó una lata de dulce de guayaba en el almacén de *Tito*. ¡Pobre moreno, dicen que le pegarán dos mil azotes! Miren, miren si me engaño, allí adelanta un bulto: sí, son ellos, los cabos que llevan las varas y van rodeando al pobre tambor. (Era el segundo jefe con los ayudantes y el tambor de órdenes, que se adelantaba á ocupar su puesto en el centro de la plaza de armas.)

— Qué triste es la diana de hoy, — dijo una vieja con cara de lástima, — ¡pobres músicos, cuántos no estarán tocando con los ojos llenos de lágrimas ante el cobarde y bochornoso castigo! ¡Ah, si yo fuera hombre! — oigan, oigan, dijo de pronto, ¿no oyen los quejidos del negrito? Sí, sí, dijeron todos á coro, ¡pobrecito!

La diana seguía, cada vez más brillante y retozona, con nuevos rasgos cada vez, con acentos nuevos: sonó el prolongado redoble del tambor de órdenes y, como deseosas de continuar, terminaron las bandas, con pocas ganas, en una nota amplia y prolongada.

En medio de sepulcral silencio, se oyó la voz del segundo jefe del batallón, que decía: "Señores oficiales, soldados: cumple hoy un año que asumí el mando de este batallón el digno coronel (*don fulano de tal*) á quien acabamos de despertar con los alegres acentos de tan temprana diana, y, con tal motivo, me encarga os haga saber que quedan en libertad todos los presos y arrestados, y que, lleno de júbilo y satisfecho de todos vosotros, os ofrece un asado con cuero en el Prado para el cual partireis dentro de media hora. Armen... pabellones!... despejen... pabellones! Por compañías á sus respectivas cuadras."

Y desfilaron la tropa para sus cuadras entre alegre y silenciosa; aquí y más allá, se oía en las hileras: ¡que bueno es el coronel! ¡ah viejo lindo! ¡qué lástima que no haya sido para otra cosa!

Allá, en las azoteas, decían los vecinos: ¡pobrecito, como se quejaba! — ¿Habrás muerto? — ¿lo enterarán hoy?

REP.

DE REYLES

PRIMITIVO

(Carlos Reyles nos ha permitido extraer de un opusculo que imprime esta página intenza. Primitivo se llama el personaje y el libro nuevo de Reyles, que va á levantar palmas entre las gentes de buen paladar literario.)

Con el sol muy alto abandonaba la cocina á iba á tenderse á la sombra de un ombú, á un lado la cafetera y el mate, la botella á otro, y allí se pasaba las horas muertas. El campo, ora verde, ora amarillento, se extendía en todas direcciones, indiferente á las penas y amarguras de Primitivo.... Ecos misteriosos y resonancias de ruidos apenas perceptibles, á los que se unía el canto pobre de *mixtos* y *cachirlas*, convidaba á dormir. Por otra parte, sólo algún escueto *caraguatá*, donde se balanceaban los *pechos colorados*, distraía la vista. Primitivo cabeceaba, abría los ojos lentamente y tornaba á cerrarlos más despacio aún. De pronto, allá á lo lejos, esfumándose cada vez con más vigor sobre la fineza azul del lejano horizonte, empezaba á percibir algo.... luego los contornos se precisaban, el bulto adquiría forma.... ¡ay! era una oveja flaca que huía de sus compañeras para morir tranquilamente en un sitio apartado y solitario.... Doloroso sacudimiento despertaba las facultades mentales de Primitivo. "Antes no hubiera muerto así, abandonada; pero ahora.... ¡ah, ¡ah! ¡todo acabó!" — decía, y se ponía á pensar, á pensar, á pensar.

• Yo tenía un pajarito
Y el pajarito se fué •

canturreaba por último, y esta canción infantil, quién sabe por qué oculto subjetivismo, decía todos los sentimientos que lo señoreaban.

Al verlo cerca del fogón ó debajo del ombú, hurraño y metido en sí, preguntábase Adelina: "¿Qué pasará por su alma ahora! ¿me estará maldiciendo?... Si fuera capaz de perdonarme, yo me echaría á sus pies; pero no, ese hombre no puede perdonarme!...." — y se sentía morir de angustia. "¿Y todo esto viene de *aquello*?" demandábase á continuación, y empezaba á sentir que allá, en las reconditeces de su alma, nacía violento odio contra el amante, y juntamente un sentimiento indefinible y muy complejo, mezcla de admiración, miedo y lástima hacia el hombre que la martirizaba, es verdad, pero por vengarse de la feliz existencia que ella le había destrozado.

El, á pesar de los pesares, crecía á sus ojos.

Por las noches figurábase siempre que iba á matarla y, caso extraño! no sentía rencor contra él. Lo oía acercarse, lo veía desnudar el cuchillo, cuya hoja relampagueaba fatidicamente en la oscuridad y sentía sobre el desnudo seno la mirada del asesino que busca el *sitis*.... Helado sudor humedecía las carnes; la lengua seca se le pegaba al paladar y desfallecía. "¡Vivo, vivo!" — murmuraba al volver en sí, y en lugar de odiarle, sentíase casi grata, porque aun no había usado del derecho de acabar con ella que le concedió desde el principio sin el menor trabajo. Sus destemplanzas sufridas sin chistar, y en la mesa, con profunda pena, pero sin rebelarse, recibía el insulto con que la afrentaba él, sistemáticamente, como quien cumple un deber

religioso. Acaso admiraba la férrea voluntad, el bárbaro valor con que seguía el plan perverso de sacrificarse para sacrificarla. Hacerla sufrir era su goce y su martirio; sabía lo ella de sobra y, sin embargo, la grandeza de aquel odio la atraía y la subyugaba, del mismo modo que subyuga y atrae el abismo, más cuanto más hondo y tenebroso. "¡Ah! es un hombre" decía al verlo sentarse frente a ella y poner con solemne calma el maldito peso sobre la mesa; y examinando á hurtadillas su torvo ceño, donde leía el pensamiento fijo de matarla y de matarse, repetía: "¡Ah! sí, un hombre, un verdadero hombre!"

La abyección de Primitivo tampoco le repugnaba. Cuando lo veía tirado en un rincón, borracho, con los ojos fijos y sin luz como los de un pez muerto, la boca entreabierta y los mechones de pelo pegados á la sudorosa frente, no sentía asco, sino vivísima lástima é irresistible atracción, quizá porque sufría por ella. Sí, la podredumbre de aquel hombre, antes sano y fuerte y ahora despreciable, vil y abyecto, era obra suya, y este sentimiento elaboraba en su alma femenina ternuras inauditas é inclinación amorosa explicable tan sólo considerando que acaso las mujeres sienten la necesidad de amar especialmente á los hombres que destruyen.

CARLOS REYLES.

LA CRUZADA publicará en el próximo número el segundo artículo de Juan Giribaldi Heguy. El primero va hoy y ya acusa la importancia del trabajo, sin que su seriedad de hondo problema sociológico haya podido excluir las galas del envidiable estilo de Giribaldi, cuya saliente personalidad de escritor agregaremos en el número próximo á nuestra interrumpida galería de **COLORADOS NUEVOS**.

DEL HOGAR

PARA REP.

Yo me imagino cómo deben quererse los hijos, cuando miran con ojos azules, y me supongo cómo han de amargar el corazón, las simples visiones negras, que en horas malditas desfilan, trayendo la verdad helada de que en un minuto solo, su misma travesura puede apagarles la vida!

Bernárdez es padre de un rubio vivaz, que usa *jopo* á lo Julio Herrera y vive todavía la edad blanca de la infancia, para la cual, la pena de los hombres no vale ni siquiera la pena de una corneta descompuesta! El mundo es para él igual á un trompo con música dormilona, y á fuerza de ser suyo lo que hay en la casa, por que se lo dieron maternalmente una noche angustiosa en que tenía *nana*, llegará el día en que pida el palacio de Jackson para hacerlo andar con ruedas grandes de cartón. No sabe ni se presume cuanto cuesta hacer *LA CRUZADA*, ese montón de papel lustroso que pone

Luis sobre la mesa de escribir, frente al Chénier de bronce, y cada vez que entra el padre con la obsesión de las *pruebas* detrás de la frente, cree él que trae juguetes en cada bolsillo.—Y de los grandes golpes, que hieren como bandidos en el camino de la vida, él, el rubio de *jopo* herrerista no los siente más hondos cuando no le alcanzan pronto la taza de leche, con que vivifica su organismo (1). Es un rey dorado y feliz, que lleva sobre la frente una corona de seda y que á las ocho de la noche se embarca en las faldas maternales, y se va á dormir á una ciudad llena de luz, con calles grandes, donde de noche pasan los ángeles cantando arrullos por órdenes de Dios!

Yo he asistido á un dolor que debía entrar como hoja de estileto. Era un caso de croup desesperante; un hilo de vida se hacía por una cánula de plata, y unas manos de angel clamaban agitando desde una cuna cuidada, cuya blancura de almohaditas bordadas, estaba empapada de lágrimas. Entre más la amargura, en el corazón de ustedes, madres! sabiendo que al venir la noche, la dueña de aquella almita que subía era arrancada de la habitación, separándose del cuadro feroz y desolado de su única hijita muerta en tres días, que se iba á dormir entre flores siempre frescas, lejos del hogar caliente, en que vivía adorada en profundo amor!

Se lo dijeron una noche que fué malo. Dios es un Señor que castiga á los niños traviesos. Y desde entonces le tiene un temor profundo, y antes de cometer una travesura pregunta á la madre si el Señor Dios, no se enojará con él!

Yo no se como jugaba Barutel, aquel francés, que hacía trescientas carambolas, según cuentan, pero á talento, arte y gracia, yo le pongo al frente, el rival de mi sobrino el negro, cuando alzó 23 meses: después de una puntería paciente por sobre los dedos gordos, con un palo de escoba, se da vuelta solemnemente y señala *sais!* sobre la pared pelada!

Fleurquin le tomó ayer todo el conjunto armonioso de su carita. El sol mismo, blanco y grande, prestó su luz poderosa, con toda la buena voluntad de un ayudante bien pago. Fué de fiesta, con lujosa *toilette* hecha exprofeso, luciente de arriba á bajo, con mucha alegría que le inundaba los ojos y mucho amor de madre puesto en el arreglo de su traje nuevo. Cuando lo trajeron á las tres, le tomó gusto á la ropita olorosa y no hubo fuerza humana que le hiciera sacar sus botitas ajustadas, para calzarse los zapatos caseros, que en su gravedad de hombre de tres años bien vestido, decía que estaban *chuchos!*....

LUIS MAESO.

Septiembre, 25 de 1896.

(1) He aquí un grave error de información: el rubio en cuestión todavía no toma leche en taza. Sigue prendido á la teta del presupuesto materno. (Nota del corrector).

LEGISLACIÓN RURAL

PROYECTO DE REFORMA

DE LA LEY DE CAZA

(Publicamos anteriormente un trabajo del Ingeniero nacional señor Teodoro Alvarez, sobre este mismo tópico. Por el interés que el reviste y por el tino práctico con que el señor Caussade propone legislar el punto, será leído también con atención este importante proyecto.)

Artículo 1.º — El avestruz, la perdiz, lapaloma, y en general toda ave grande ó chica, como asimismo el venado, la mulita, la nutria y en general todo cuadrúpedo menor y salvaje, mientras se hallen en un terreno particular, hacen parte accesoria del terreno y pertenecen al dueño, arrendatario ó poseedor de él.

Art. 2.º — Viola la propiedad particular quien cazase ó hiciese batidas en terreno ajeno de dichas aves ó cuadrúpedos, sin previa licencia de su dueño ó poseedor ó de su capataz ó encargado.

Art. 3.º — La caza sólo podrá practicarse á tiro, y desde el 21 de Marzo hasta el 30 de Agosto de cada año, quedando absolutamente prohibido el uso de cualquier trampa, lazos ó redes para apoderarse de los animales silvestres, á excepción de las que se usen para los zorros y comadrejas ó para otros cuadrúpedos y pájaros que fueren oficialmente considerados dañinos, y las redes empleadas para agarrar avestruces. Queda igualmente prohibida durante la época de la veda, la caza de las aves llamadas de paso, que, por ser en su mayoría esencialmente insectívoras, son útiles á la agricultura.

Art. 4.º — No se podrá cazar, como así mismo transitar con escopetas ú otras armas de caza en los campos fiscales, ejidos de los pueblos, caminos públicos ó en las propiedades abiertas, aun cuando sus dueños diesen su consentimiento, sin estar munidos de un permiso que se titulará "Permiso de caza y porte de armas", y cuyo costo único será de \$ 5, sirviendo sólo por un año dentro de la época señalada.

Art. 5.º — Las licencias para cazar deberán ser personales, otorgadas por las Jefaturas Políticas ó las Oficinas receptoras de impuestos; pero siempre haciendo constar que ha sido satisfecho el importe correspondiente, y además contener la filiación del interesado. Dichas licencias servirán para todo el territorio de la República.

Art. 6.º — Todo cazador que se encontrase sin permiso incurrirá en una multa de \$ 20, — y si el acto de caza fuera ejercido durante la época de la veda, deberá doblarse el importe de aquélla, perdiendo además en ambos casos todos los utensilios de caza que se le encuentren.

Art. 7.º — El individuo que fuera encontrado en el campo adiestrando perros en busca de perdices durante la época de la veda, aun cuando no llevase escopeta, será multado en \$ 10.

Art. 8.º — Los revendedores ó negociantes de caza á quienes le fuera encontrada ésta durante la veda, incurrirán en una multa de \$ 100, por la primera vez, debiendo doblarse ésta en caso de reincidencia ó ser reducidos á prisión. Iguales penas se aplicarán á los dueños de hoteles ó fondas, en caso de que expendieran aves de caza durante la época en que está prohibida.

Art. 9.º — Si el cazador, aun cuando cazase con permiso del dueño ó encargado de un campo, ocasionara en éste ó en las propiedades vecinas cualquier perjuicio, estará siempre sujeto á las responsabilidades á que hubiere lugar.

Art. 10. — El impuesto único de \$ 5, aplicado á las licencias para cazar, ingresará á las rentas generales, debiendo del importe de las multas cobradas á lo infractores de la presente ley, entregarse una mitad al aprehensor de los delinquentes y la otra destinarse á aumentar las rentas afectadas á la instrucción pública.

Art. 11. — Corresponde á las autoridades policiales y municipales, tanto de las ciudades como de campaña, cuidar de la observancia de la presente ley, ejerciendo activa vigilancia no sólo para con los cazadores, sino también en los mercados y puntos de venta, así como en las estaciones de ferrocarriles ú otros sitios por donde pudiera introducirse caza clandestinamente en la época prohibida.

ENRIQUE CAUSSADE.

EL ARTE EN MONTEVIDEO

AH! CRISTIANO!....

Allá en la incipiente, pero ya hermosa galería pictórica de un hombre de tan buen gusto estético como lo es mi distinguido amigo, el General Nicomedes Castro, contemplo una vez más el conceptuoso cuadro *Ah! Cristiano!*.... del conocido pintor Leopoldo Bersani....

Para los lectores de LA CRUZADA que no conozcan el mentado cuadro de Bersani les diré qué representa y les haré una crítica de Arte. En primer término, un grupo de tres indios, una mujer indígena y un cacique sostienen el cuerpo moribundo de una émula de Lirpeya, mientras que á lo lejos huye una partida de ginetes, envuelta por la alzada polvareda del camino, después de haber incendiado los aduanares de la tribu. Pero la figura que da valor al cuadro es la del cacique que, con la mano contraída en una expresión enérgica y con el gesto airado, apostrofa á la partida que huye y lanza su hondo grito: *Ah! Cristiano!*.... Grito inmenso, que exhala por aquella boca charrúa toda la raza americana vilipendiada que ha soportado la civilización á cañonazos, desde los Pizarro hasta los Weyler. Grito, protesta, ironía, infamia, anatema. En el confin del horizonte una ancha franja opalina de sol poniente baña, dorando, las cimas de las tolderías; apoteosis de sol americano sobre los aduanares donde se incubaba tan potente el cariño al suelo nativo y donde se adobaba la fibra de acero del patriotismo que empujaría más tarde á solo 33 hombres á despertar con su mágico grito de independencia, el alma bravia del gaucho, para lanzarlo en la trayectoria luminosa de la reconquista de sus derechos nacionales.

He ahí, en ese sencillo tema, compendiada la epopeya dolorosa de todas las razas espoliadas y oprimidas por los conquistadores de todo el mundo. Podía ser Espartaco el hombre aquel que apostrofa, como puede ser Atahualpa. Está condensada en esas pocas figuras, en ese hermoso y levantado asunto que palpita con la vida del Arte, la infamia de la política colonial que todavía en estos días mueven los gobiernos europeos: está condensado en ese apóstrofe irónico el rugido de

dolor del árabe arrojado de los floridos cármenes de Granada por el látigo de púas de acero de la intransigencia religiosa; el grito lastimero de la blanca Polonia al sentir en sus carnes el frío apunhalante del *knut* del autócrata ruso.

El cristiano ha tomado de los cínicos griegos la idea hermosísima de la unidad humana, meta grandiosa hacia la cual convergen todos los progresos modernos; pero el antisemita, el intolerante, rechaza la *inmunda progenitura* de Abraham; no admite que sean sus hermanos esos cinco millones de judíos que asustan tanto á doscientos millones de cristianos.... Así que á despecho de Drumont y de todos los antisemitas, el *Judio errante* en su perenigración por todo el planeta, desde las estepas rusas á las sábanas de la Pampa, se ha creado una estirpe en todas las naciones, se ha mezclado á la gloria de sus sabios, ha sufrido la tortura de sus mártires, se ha aposentado en los palacios de los millonarios y ha sabido agitar con San Marín y con Rivera el pendón de la libertad en los aduares del indio americano.

Este indígena viril que en el cuadro de Bersani apostrofa á la partida destructora que después de haberles incendiado el aduar, huye, perseguida por la sombra sangrienta de su delito, ese cacieño hérculeo, de músculos de bronce y de alma como una lira de oro por que ama la libertad, al lanzar su potente grito: *Ah! Cristiano!*.... bien puede compendiar el grito estontóreo de Ricalute, al arrojar á la faz de los opresores de Colombia la granada enorme del fuerte de San Mateo que vuela con sus cincuenta guardianes á la inmortalidad en una explosión inmensa de patriotismo.

Ah! Cristiano!.... bien puede ser el grito de protesta del abisinio que mira invadidos sus fértiles territorios por los soldados italianos arrojados al martirio y á la gloria por una torpe política colonial de hombres más negociantes que perversos y más perversos que patriotas....

Ah! Cristiano!.... bien puede ser el grito inmenso de anatema del cubano contra los prelados españoles que, con la cruz del Cristo en la mano, azuzan los instintos sanguinarios del fanatismo patriótico. En nombre del justo, del grande, del bueno, del hermoso, que hizo envainar la espada á su apóstol Pedro, mandan al saqueo, á la violación, al asesinato, los pobres quintos arrancados á las dulces faenas agrícolas y pastoriles para ahogar la independencia de un pueblo fuerte, donde, por no sé que grandiosa trasmigración del valor americano, resurgen á combatir: San Martín y Bolívar, Sucre y Olavarría, Artigas y Agramonte....

Ha logrado Bersani con este cuadro el fin más elevado del Arte: esto es, producir una emoción estética con un carácter universal; ha logrado la síntesis artística que tanto nos conmueve en los cuadros conceptuosos de los alemanes modernos, de Max y Lembach, con un estilo vigoroso de pintura á la que no estamos acostumbrados. Las figuras de desnudo revelan largos estudios en las Academias con el modelo por delante. El ambiente brumoso, los efectos vivos del aduar incendiado, la polvareda de la partida que huye á lo lejos, el escorzo del indio caído oprimiendo todavía el arco, zumbador de cóleras y de flechas, el otro escorzo del caballo blanco muerto, el conjunto en fin, demuéstranos con cuanta conciencia el artista ha estudiado su cuadro, con cuanta genialidad ha terminado su obra.

Bravo, Bersani! desde *Cavalleria Rusticana* á este cuadro *Ah! Cristiano!*.... el progreso es manifiesto. Que nuestros aplausos no lo hagan dormir sobre estos

fréscos laureles artísticos; porque la ascensión al ideal del Arte es infinita, los peldaños de la escala de Jacob, antes de llegar al cielo de la gloria, se apoyan en el suelo donde se sufre, donde se combate, donde se ama, donde se espera!

F. CARACIOLO ARATTA.

SPLEEN

TEMA DE LA OTRA SEMANA

PARA LUIS MAESO.

La lluvia golpea fuertemente los cristales de mi ventana; el granizo y el viento producen fuera un ruido infernal, ensordecedor; el cielo cargado de espesos nubarrones grises, parece una inmensa capa de plomo próxima á desplomarse.

El frío se ha posesionado de todo mi ser, haciéndome dar diente con diente, como si fuera un azogado. Y á pesar de esto, tengo que escribir un artículo.

Ah! cuán cierto es que el periodista es el eterno obrero de la inteligencia y que, como los demás obreros, tiene que arrastrar las vicisitudes de una mal remunerada profesión.

Pero, eh! fumemos un cigarrillo.

Yo adoro el humo, como los blondos cabellos de mi linda... (Es una adoración como cualquiera, aunque no lo parezca).

Los generosos propósitos, los sentimientos magnánimos de la gente de mundo, se desvanecen como las plomizas nubecillas de humo que se desprenden de mi cigarro. Y cuando la fantasía, ese desesperado corcel, galopa en alas de mi imaginación, contemplo las espirales caprichosas y suelto la risa.

Es que el humo es un gran antídoto contra la melancolía triste que á intervalos asalta al periodista.

¡Cómo llueve!

Las gruesas gotas de agua que caen, transversales, recias, me afligen mucho. Se me antoja, á veces, que son lágrimas de menesterosos, de harapientos, de desamparados que gimen bajo los horrores de una espantosa miseria.

Pienso en ellos, con el alma dolorida, contrita. Pienso en que no tienen lumbre, techo, ropas ni alimento. Me parece verlos diseminados por nuestras calles, guarecidos bajo las anchas cornisas de las casas, ó acurrucados en los huecos de las puertas, temblando de frío y blasfemando por la ateridez de sus miembros, en tanto que los ricos, los potentados, los que gozan de todas las prerrogativas del dinero, arrellanados en blandas butacas y al dulce calor que presta la estufa, discurren el mejor medio de aumentar los alquileres de sus fincas para resarcirse de los daños y perjuicios ocasionados por el agua.

¡Felices los ricos!

La lluvia ha cesado.

Unos cuantos chicuelos, de diferentes edades y pelajes, completamente descalzos, arremangados los pau-

talones y llenos de barro hasta la rodilla, corren, saltan, juegan en medio de la calle, y ríen estrepitosamente con aquella inocencia de infantiles años.

Desde aquí los veo! Fabrican barquichuelos de papel de diario, que luego arrojan en las corrientes de agua que la lluvia ha formado á ambos lados de la calle, y palmorean con júbilo inmenso, al ver cómo aquellos desaparecen rápidamente.

Los niños juegan ríen y saltan con tan entretenida diversión, mientras la humanidad llora, suspira, se desespera por tanto desastre como el temporal ha causado.

Qué importa que el aluvión haya destruido casas y mermado vidas y haciendas, si en cambio, ha proporcionado un rato de expansión y algarazas á esas inocentes criaturas?... Natural!

Bienaventurados los niños!

Ya escampa! Qué suerte para los pobres!

La calle vá recobrando su habitual animación: hombres, mujeres y niños, tramways, coches y caballos, chapaleando barro, salpicándose de lodo los unos á los otros, cruzan por todas partes y en distintas direcciones.

Un rayo de sol, tibio, como hálito de mujer enamorada, penetra sigiloso, tímido, por entre los vidrios de mi ventana, y á su benéfica luz se disipan de mi alma las negruras, como las plomizas nubecillas de humo que salen de mi cigarro.

A lo lejos, sobre una gran cargazón de pardas nubes, el arco-iris me deja ver sus nítidos colores, que parecen decirme: Soy el portador de la alegría, el mensajero de la paz!

Y es cierto. A su vista los pulmones aspiran con más fuerza, el corazón se me dilata, la mente está más lúcida: ya no tengo *spleen*!

OCTAVIO C. BATTOLLA.

Buenos Aires, Septiembre 15, 96.

ESTUDIOS VITÍCOLAS

NUESTRO PAÍS COMO VITICULTOR.—Incuestionable es el desarrollo que la viticultura alcanza ya en nuestro país. — Miles de hectáreas de esas hermosas cuchillas, entregadas hasta hace poco, al apacientamiento de ganados en estado salvaje, ostentan con exuberante vegetación los pámpanos y frutos de la fecunda vida. Las variedades más exquisitas, que el opulento ofrece en aristocráticos banquetes, así como las más humildes, pero no menos apreciadas por su abundante producción, y que generan la bebida higiénica y estimulante, necesaria al trabajador en las rudas labores que aseguran el pan de la familia, se extienden, se diversifican, y amoldándose á nuestras propias necesidades, toman carta de ciudadanía, produciendo miles de hectólitros también de excelente vino, que el comercio y el consumo directo de las familias aprecian en lo que vale, dándole preferencia sobre muchos de los que del extranjero se importan.

Colocada la República en plena zona vitícola, con variadísimos terrenos é inmejorables exposiciones, no cabe duda alguna que el cultivo de la preciosa planta que nos ocupa ha de ser un manantial de riqueza nacional, no solo llenando nuestras propias necesidades, sino la de los próximos mercados brasileiros, en los

cuales nadie podrá hacernos concurrencia ventajosa. Lo que importa, pues, es estudiar, entre los varios métodos usados de cultivo, el que mas convenga á nuestro estado social y económico:—elegir las variedades que ofrezcan mayores ventajas:—amoldarnos á las buenas prácticas de vinificación; mejorando, si es posible, las mismas ya conocidas, adaptándolas á nuestro clima y centro de acción:—y finalmente, por todos los medios á nuestro alcance, propender á la replantación ó transformación, sobre *americanas*, de las *vitis viníferas* que actualmente ó en el futuro se cultiven, para garantizarlos eficazmente contra la terrible *filoxera*.

TERRENO.—La *vitis vinífera*, planta sarmentosa de gran poder, es cultivable en casi todos los terrenos, excepción hecha de los en que las aguas se estancan formando bañados. — En los terrenos ricos y algo húmedos, prosperan muchas variedades, que, como el *Aramón*, dan abundantísimas cosechas, pero mala ó mediana calidad de vinos. — En los secos, graníticos, de formación volcánica, areniscas, etc., las variedades consideradas finas, producen exquisitos vinos, que recorren, en alas de la fama, el mundo civilizado y hacen la gloria de los Lúculos, en alegres festivales; pero su producción es limitada. — Un término medio, pues, es lo que debe convenirnos. — A elaborar vinos de pasto de 11 á 12 galones blancos ó tintos, de buen color, y en cantidad tan abundante que llene las necesidades del consumo general, es á lo que debemos dedicar todos nuestros afanes por el momento; — las especialidades ya vendrán, ellas serán el fruto de largas prácticas y ensayos, — obra lenta y laboriosa á cuya meta llegaremos, lo espero, pero que será lenta y dispendiosa.

PLANTACIÓN Y CULTIVO.— Si bien los libros, frutos de la experiencia y estudio de sabios que han dedicado su tiempo á la resolución de estos problemas, deben servirnos de guía en la parte científica de nuestros trabajos, la verdad es que, en la práctica, la mayor parte de las dificultades que se presenten deben ser resueltas por un buen criterio de aplicación.

En Europa, las tierras y los animales que determinan la fuerza de tracción, son mucho mas caros que entre nosotros: en cambio los brazos son mas baratos en general. Debemos, pues, en buena economía rural, dar á las plantaciones mayor extensión de terreno, proporcionándoles por este medio mayor y mejor alimentación vegetativa; usar, hasta donde sea posible, la fuerza animal, y disminuir en proporción el brazo del hombre.

Yo creo que arando profundamente el terreno de 45 á 50 centímetros, con los fuertes arados que para ese objeto existen;—haciendo una zanja profunda con los mismos en las líneas de plantación, en que han de colocarse los barbados de 25 á 30 centímetros de profundidad;—extendiendo las raíces de los mismos, cubriéndolos con buena tierra superficial y oprimiéndolos suavemente, se habrá obedecido á sanos principios, armonizándolos con una buena base económica de cultivo. Para la plantación por estaca, preparado el terreno, bastará enterrar los sarmientos en las líneas, con un plantador ó barra de hierro, oprimiendo ó rellenando el intervalo que quede vacío. Para almácgos, preparado el terreno como dejo indicado, bastará colocar al cordel y á 10 centímetros los pedazos de sarmientos con tres ó cuatro yemas, que se entierran á presión de mano, dejando una yema fuera de tierra y la otra apenas enterrada.

Para los carpidos, el arado y los varios carpidores que disponemos, nos prestan un gran servicio eco-

nómico, y debemos, hasta donde sea posible, evitar el trabajo de azada, que, aunque más perfecto, resulta siempre caro y difícil en las grandes plantaciones, por el crecido personal que reclama. Un aradito viñatero, que uso para el surco más próximo á las plantas, me ha prestado un gran servicio, economizando en muchos casos el trabajo de azada.

La poda es una operación que, aunque sencilla para el práctico, reclama toda nuestra atención, por el personal poco inteligente de que en general se dispone. Variadísimas son las clases de poda que están en uso; sin embargo, todas ellas deben obedecer á un solo principio: corta para las variedades que producen en todas sus yemas, desde la pelona, Como la Vidiela; larga para las que, como el *Cabernet*, sólo producen desde la tercera á cuarta yema. La fuerza vegetativa de la planta es la que determina los elementos de producción que deben dejársele, y para esto es que mucho se necesita del ojo práctico del operador.

Creo que el método adoptado, en general, en el país, de plantar en líneas separadas de 2 á 2 1/2 metros, es el más razonable y práctico, por que permite, á la vez, el alambrado, que es el apoyo más económico y prudente que podemos dar á la vegetación de las cepas.

El despampanado — como se hacía antes, y que quizá aun hoy mismo se hace en algunos puntos de Europa — es una operación bárbara, que no debe permitirse. Hay que tener presente que las hojas no solo constituyen una gran defensa para la fruta en los grandes soles estivales y temibles granizos de verano, sino que ellas constituyen el principal elemento vegetativo de las plantas. — Con eliminar algunos brotes anticipados cuando la vegetación es exuberante, para permitir la fácil circulación del aire, se habrá hecho todo lo conveniente de esta operación.

VINIFICACIÓN. — El considerable número de tratados escritos por ilustrados enólogos, que han aplicado toda su ciencia á la resolución de este problema, será siempre la mejor guía para el viñatero uruguayo. Agregaré, sin embargo, un grano de arena en esta obra tan benéfica.

Siendo la base de toda buena fermentación vinícola, el que el calor del líquido sea repartido, con la mayor uniformidad, en todos los puntos de la cuba, debiendo asimismo, el escobajo ú orujo estar en contacto con el mismo, lo más posible, para que desprenda, no sólo la materia colorante, sino también las otras sustancias que concurren á la clarificación, conservación y *bouquet* de los vinos, imaginé y puse en práctica una cuba, que llamaré *rotativa*, cuyo halagador resultado fué más allá de lo que podía imaginarme. El ensayo lo hice en la forma siguiente:

Coloqué en dos fuertes puntales, suspendido por el vientre por dos espigas de fierro, un bcoy de 500 litros con sus dos fondos y un tapón en cada uno, en condiciones de manejarlos á voluntad y de poder dar á esta cuba improvisada un movimiento rotativo, haciendo desalojar cuantas veces quisiese el orujo de su posición natural, haciéndole atravesar todo el líquido, que á la vez sufría la frotación y presión por burbujas, del ácido carbónico en su movimiento de ascensión. El resultado fué, tener el vino pronto á las 48 horas de estrujada la uva y cargada la cuba, y un color tan intenso, que puede admirar tres veces su volumen de agua, quedando aun tinto.

Á mi entender, el principal beneficio que obtendríamos con esta cuba, sería la rapidez de la vinificación, que nos permitiría disminuir considerablemente el capi-

tal de bodega; capital en cubas que sólo da utilidad en la vendimia y mucho estorbo y trabajo de conservación en el resto del año.

He concluido; y si estos apuntes hechos al correr de la pluma y para complacer á mi particular amigo el doctor Pena, fuesen de alguna utilidad al gremio á que pertenezco, mis deseos se habrían colmado; sería un grano de arena en la obra que algunos hemos emprendido para desarrollar en la República la importante industria vitícola, que esperamos será fuente fecunda de riqueza nacional, dadas las condiciones geológicas y climáticas que poseemos.

L. DE LA T.

SUETOS DE LA REDACCIÓN

LAS GRANDES OBRAS PÚBLICAS

EL BANCO

El Banco de la República, con su capital completo, va á entrar en breve á actuar en la vida nacional. Su organización ha sido algo lenta, porque ha sido metódica y previsora meditada para evitar lijerezas que despues son difíciles y caras de remediar.

La demora en realidad no ha sido tal, y solo espíritus superficiales pueden molestarse porque el Banco no haya abierto sus puertas al otro día de sancionada su Carta Orgánica. Poco ó nada significa en empresas tales el tiempo que se emplea en afirmar el éxito y evitar las caídas por imprevisión ó apuros extremos. Además, el Banco solo hubiera podido hasta ahora haberse adelantado á operar en Montevideo, mientras que la mente del Directorio es llevar á todo el país el beneficio simultáneo y parejo; es llevar el Banco á todas las zonas de la República, sirviendo así con equidad los grandes intereses nacionales, pues es en la campaña donde precisamente se acentúa el apremio de dinero y la necesidad de llevar el crédito generoso y equitativo á manumitir al trabajo honesto de la esclavitud de pulpería.

El tiempo pues, lejos de haberse perdido, se ha aprovechado bien: mientras se preparan las oficinas centrales y se imprimen los billetes, se organizan las sucursales atendiendo á todos los detalles de su mecanismo para proveer á ellos con acierto, previsión y economía. Desde los sellos, los formularios, los libros, las menudencias de escritorio, hasta el mobiliario para las oficinas, todo ha sido contratado por partes, consultando las necesidades ya conocidas y evitando todo gasto que no esté plenamente exigido por el buen servicio. Esto no solo es correcto y conveniente, sino que es sintomático de la marcha futura de la institución, que antes del 15 del corriente Octubre, *Deo volente*, extenderá por el país la malla dorada de sus incalculables beneficios.

EL PUERTO

Con igual sensatez, laboriosamente, pero sin precipitaciones funestas, está marchando á su realización definitiva la obra magna del puerto de Montevideo, cuya fórmula científica y práctica, encuadrada dentro de las altas conveniencias nacionales, será siempre una bien ganada gloria de este Gobierno.

Con el proyecto definitivo que ha enviado el señor Guérard, la obra del Puerto entra en su faz final de ejecución. Falta el estudio definitivo del proyecto que

debe hacer la comisión nacional á fin de ratificar las conclusiones del sabio ingeniero francés y comprobar la exactitud de sus cálculos,—luego la licitación y en seguida la obra material, cuyo término va á entregar á Montevideo la llave del Río de la Plata y lo convertirá en el *entrepôt* del comercio continental. Nuestra importancia decisiva comercial y marítima va á determinarse claramente entonces con la realidad del Puroto, cuya construcción acertada es un claro anhelo del patriotismo,—que ya quería adelantarse al tiempo y tener la visión de Montevideo en prosperidad magnífica, repleta su amplia dársena de buques en actividad,—flameando en la bahía las banderas de todas las naciones,—el aire negro por el humo de la hulla y asordado por los gritos estridentes de las bocinas, por el jaderar de las hélices, por el ludimiento sordo de los grandes fardos de mercancías, por el chirriar de las enormes grúas á vapor erguidas á millares sobre los muelles y malecones, cargando trasatlánticos desmesurados, capaces de llevarse de una vez la carne de veinte rodeos, la lana de cien rebaños, el trigo de mil parvas! Y en medio de todo eso, de toda la vida del interior de América expandiéndose hacia Europa, un pueblo atareado, circulando en la fatiga honrada del trabajo, un pueblo sufrido, alegre y fuerte, los hombres sudando, fornidos!

A ese porvenir pujante, á ese porvenir que nadie podrá arrebatarse al Uruguay porque lo preparó para ello en sus misteriosos designios la naturaleza, quedará vinculada de modo perdurable la labor del actual gobierno, el nombre de quienes afrontaron el problema elevándose á las altas esferas de la previsión científica y de un bien entendido patriotismo.

POLÍTICA COLORADA

LA ASAMBLEA DEL 8 DE OCTUBRE

Ha sido una feliz inspiración de la Comisión Provisoria señalar el histórico 8 de Octubre para elegir la Comisión Directiva Nacional del Partido Colorado. Quedará así puesta la organización del Partido bajo los auspicios de la fraternidad.

La tarea de la Comisión Provisoria ha terminado, con un éxito positivo y serio. En todo el país se ha verificado la organización prestigiosamente, si excluir á nadie. Quien no ha formado es porque no ha querido, ó no ha sabido comprender aun el alcance de sus deberes cívicos, cosa que desgraciadamente no es rara en estos tiempos de abstenciones cenobíticas.

En 1893, decía en una nota pública don Juan José de Herrera (nada menos que don Juan José de Herrera!) "Tristemente sujestivo es esto de que, cuando la salvación de nuestra democracia está de por medio y confiada á la diligencia del pueblo, despues de tanta exhortación como la que hemos hecho á todos los vientos se cierran los registros cívicos en la capital! con diez ó doce ciudadanos legalmente inscriptos, cuando á nadie se le ha estorbado el paso hacia ellos, y cuando, para legitimar retraimientos anticipados, no deben todavía dibujárseles irremisiblemente negras las perspectivas é inconciliables por tanto con la paz y el sosiego de que ha menester el país."

¿Sería para evitar fracaso análogo, sería "para excusar retraimientos anticipados" que este año predicaron la abstención los grandes cofios del partido adversario? No es difícil, porque tampoco este año "se ha estorbado á nadie el paso hacia los registros", co-

mo en un acceso de sinceridad lo confesó el doctor Juan José de Herrera. Pero sea de ello lo que fuere, el caso es que en este período comicial nuestros adversarios han retrocedido: siquiera en el anterior, aunque solo consiguieron seis ó doce inscripciones, manifestaron por lo menos su propósito oficial de concurrir á la lucha cívica. Pero este año han hecho dimisión de ese derecho hasta en la teoría, con lo cual la fracción radical del Partido Blanco marcha rápidamente á una anulación definitiva.

En cambio, como para evidenciar las profundas diferencias democráticas que dividen á ambos adversarios tradicionales, el Partido Colorado ha cumplido su doble deber de colectividad militante y de Partido de gobierno. El no puede abstenerse, porque llegado el momento constitucional de renovar los poderes públicos, es preciso que no falten ciudadanos en los comicios. Y él lleva sus filas. Con lucha ó sin ella, las urnas no quedarán desiertas; y si una parte de la voluntad nacional falta á la cita, no será ciertamente sobre el Partido Colorado que recaerá la responsabilidad.

CAMPO

Para quien hace esta noticia no fué una sorpresa el triunfo de este gallardo y vigoroso libro. Hace nueve ó diez años vimos la garra de escritor en un novato que escribía en *La Época* recuerdos del Quebracho, intensos y cálidos, con brochazos de un magistral y vívido color. Después se nos perdió Javier de Viana, que entonces se firmaba con X, *Xavier*. Tiempo más tarde lo vimos aparecer por Treinta y Tres tirándose cuatro al pecho con las autoridades desde un diario que él cargaba hasta la boca como un trabuco naranjero, y que no ha vuelto á tener semejante sinó en otro que ahora sale por allá por Rivera prometiendo mortandades para las elecciones y manifestando á cada rato el placer que le causaría bañarse en la corrompida sangre del jefe político y sus inmundos esbirros. Aquello de Viana acabó, si no nos engañamos, con un estampido, y entonces él se vino tranquilamente á la capital á hacer no sé que cosa. En *El Herald* lo vimos aparecer y desaparecer dejando detrás un lindo artículo que pasó desapercibido. Siempre llevaba el mismo gacho, (ó sería otro, pero del mismo andar), — siempre de negro, alto, delgado, pero de buena caja — un fuerte organismo de luchador, sin desperdicios — huesos y músculos. La manera de hablar despaciosa, medio dejadona, sin brillos, una conversación de esas que á usted le dan pereza por que parece que le están hablando sin ganas. El temperamento en la mirada, serena y fuerte, animando un tipo lindo y genuino de criollo, huesudo y lampiño. En todo el individuo una indolencia característica de la raza, que parece inducirlo á buscar instintivamente orcones donde recostarse para pitar á gusto.

El libro en cambio es de una movilidad constante. No se refleja en sus páginas llenas de vida, de una vida sanguínea y potente, el temperamento aparente del escritor. Pero sí se refleja su espíritu y su tristeza hasta en los argumentos, hasta en las escenas, hasta en los tipos. El libro en conjunto es triste, — no con la tristeza gris y desolada de los libros que nos pintan la gran miseria helada de las estepas, sinó con la trágica angustia que nos comunican las escenas violentas, las inclementes iracundias de una vida primitiva y caótica, donde no hay remansos de dulzura, ni tolerancia, ni respeto á los muertos, ni perdón. No es toda la verdad la que en el libro de Viana se

pinta — pero todo lo que allí se pinta es verdad. Pudo tomar, para algunos de sus cuadros, más nobles sujetos — partidarios magnánimos, paisanos buenos y generosos, — á fin de no sujerir la idea de un medio moral tan inferior — pero estuvo en su derecho de artista al elegir los tipos que tomó, que son también reales, aunque en general de una índole acerbamente brava y áspera.

La verdad de los cuadros de Viana está en todo lo que los compone: en el color y en la forma, — en el follaje y en la médula. Está en el rudo diseño de las fisonomías barbudas, de gesto amargo, — está en el ansia sanguinosa de las persecuciones, en el ímpetu ciego de las cargas, — está en el lenguaje pintoresco y en la supersticiosa filosofía paisana, — está hasta en aquella bárbara misericordia del caudillo que degüella al amigo moribundo por que “es fiero ver penar ansina á un cristiano” (1). Esta es la más valiente excelencia de la obra de Viana — la vigorosa verdad con que refleja los últimos destellos de una raza altiva y brava que desaparece como un gran sol que se pone, luminoso y sangriento.

Del estilo diríamos... que no hay. La forma lexicológica es despareja, como si aún no estuviere la mano asentada del todo. Por lo general, las comparaciones, las metáforas, son flojas, — ó demasiado desleídas ó poco adecuadas, debilitan el relato. Cuando narra con soltura y concisión — virtudes de su manera personal — tiene una fuerza fascinante la prosa de Viana; pero á menudo la empujan culteranismos á lo Acevedo Díaz, imposibles de aceptar en narraciones camperas, cuya exteriorización debe ir en armonía con la índole de los temas. Cuando escribe sin acordarse de pautas extrañas, poseído por su obra, le resultan creaciones, evocaciones, de una originalidad sana y fuerte. Cuando se acuerda de su admirado maestro, francamente, — peludea. Y es que el alambicamiento, esa curiosa intención de radicar originalidades en giros raros y en espaniolismos acérrimos, puede disimularse á Acevedo Díaz por que los redime en sus novelas — no en todas, pero sí en *Ismael* — con arranques geniales y toques de maestro. Pero Viana no gana nada escribiendo en español de diccionario antiguo, — llamando “lodo seco” al barro, “jamelgo” al mancarón, “calabaza” al mate y otras cosas tan impropias como estas; impropias, no por que no se llamen así en España, sino porque aquí no estamos en España y aquí las llamamos de otra manera más llana, hermosa y gráfica. Acevedo Díaz dice, por ejemplo, entre otras muchas cosas que de memoria no recordamos ni hay para qué, que un caballo estaba “triscando la pastura” (*Grilo de Gloria*), por decir que estaba “pastando” que es como decimos en esta tierra para que nos entiendan, — aparte de qué, si á Diccionario vamos, triscar no es comer, sino retozar, ó cosa que lo valga, de donde resulta que el afán de tejer primores sugiere amaneramientos y produce impropiedades sin ningún motivo estético que las explique.

Resultó rezongo? Bueno. Queríamos decir esto alguna vez para ver si algo influye la observación en el sentido de depurar el lenguaje literario nacional, que ya empieza á moldearse con elementos originales y modalidades propias, de esos verdaderos exotismos, que serán todo lo españoles y clásicos que se quieran, pero que no pegan aquí — sobre que ni allá los usan los escritores de buena raza y paladar formado. Viana tiene sobrado estro propio para que lo eche á perder con

semejantes achicamientos. Sobre todo, que eso no es natural en su manera amplia, suelta, franca, medio ruda de contar la vida impetuosa de sus protagonistas. Trate de ser lo que es, y será mucho. Ya tiene en su favor una gran bolada: la de haberse librado de los aprendizajes, — por que no se le conocen. Será Viana de los pocos que no tengan que arrepentirse de su primer libro, esa calaverada que todos cometemos irreflexivamente y que luego nos pesa. No ha tenido Viana — no lo sabemos, por lo menos — el sarampión poético, — esa erupción menudita y fatal que á la mayor parte se nos resume dando lugar á otra enfermedad no menos incómoda: el tomo de versos. El ha empezado en prosa — en suculenta y rica prosa, pintando crudamente escenas intensas de nuestra vida, desarrolladas en el acre ambiente de nuestra campaña, bajo la bóveda indiferente y risueña de nuestro cielo. Y con su *Campo* se ha abierto campo. Puede marcarse tarja por que hay un nuevo escritor de empuje en la cancha nacional.

EL DISCURSO DE CIGANDA

En el entierro del ilustre hombre de Estado Dr. Estrázulas, cuya muerte fué con toda justicia un pesar nacional, hubo notas elevadas y tocantes de oratoria justiciera y patriótica.

Entre ellas descolló, por la alteza y brío del concepto, por la honrada independencia de la intención que no se dejó coartar por los charruismos ambientes entre los hombres de su credo, el discurso del diputado por San José, Dr. Ciganda.

Talento brillante y clarísimo, civismo insospechable, foja política limpia de toda claudicación, el Dr. Ciganda, afiliado con activa franqueza en la evolución pacífica, es demostración consoladora de que en nuestro país, á pesar de las intransigencias de credo que pretenden ejercer sobre los hombres de pensamiento una tiranía odiosa amenazando con fulminaciones populacheras, es un hecho positivo y creciente el progreso de las ideas. La civilización entra en la política y el patriotismo impone actitudes definidas á los hombres de corazón.

POLICÍA MARÍTIMA

REGLAMENTO DE LUCES Y SEÑALES PARA EVITAR SINIESTROS EN EL MAR

Hace varios años que el Gobierno de S. M. Británica viene gestionando por intermedio de sus cancillerías ante los países marítimos, un convenio para reglamentar las luces y señales á fin de ampliar y uniformar los reglamentos vigentes y evitar así en lo posible los frecuentes siniestros que con grandes pérdidas de vidas y graves perjuicios para el comercio marítimo ocurren, debido á la deficiencia de los actuales.

Al presente, tramita por el Ministerio de Guerra y Marina ese voluminoso expediente, el que ha sido pasado á informe del jefe de la escuadra, de quien ha merecido el siguiente favorable.

INFORME: — Señor Ministro: — En cumplimiento al decreto que antecede debo informar á V. E. que el infrascripto opina que será un hecho de gran trascendencia y vital interés para el comercio marítimo y la navegación en general, que nuestro país se adhiera al convenio que el Gobierno de S. M. Británica viene desde tiempo atrás gestionando, referente al reglamento de luces y señales que motiva el presente informe; aceptando las modificaciones que últimamente en el han

(1) En las *cuchillas*, publicado en LA CRUZADA del 12 de Septiembre.

sido introducidas y favorablemente acogidas por las principales naciones marítimas del Universo, invistiéndolo por consiguiente del carácter internacional que se impone á todo cuanto sobre dichas materias se relaciona.

Al mismo tiempo, debo hacer presente á V. E. que, debiendo el citado reglamento empezar á regir el primero de Julio del próximo año, es de urgente necesidad que previa corrección de la traducción, se haga imprimir en número suficiente para que por intermedio de quien corresponda sea repartido entre los Armadores, Capitanes de buques, Agentes Marítimos y demás gente de mar, haciendo al mismo tiempo las publicaciones de práctica en tales casos, cuando menos con tres meses de anticipación á dicha fecha, á fin de evitar los graves perjuicios que la falta de conocimiento de la adopción del citado reglamento podría ocasionar á los navegantes.

Es cuanto al respecto tengo que informar; sin embargo de lo expuesto V. E. resolverá lo que juzgue conveniente. — Dios guarde á V. E. muchos años. — Firmado, *Jorge V. Bayley*.—A bordo, 1.º de Octubre de 1896.

LA ACADEMIA MILITAR

LA TERNA DE «LA CRUZADA»

Fué una patriótica satisfacción para nosotros que saliera preferido por el Superior Gobierno para Director de la Academia Militar el primer candidato de nuestra terna, formada por Bazzano - Lamas - Morador y Otero.

Lo dijimos brevemente haciendo la apología del candidato:

«El Coronel Bazzano tiene ya su foja de organizador bien saneada. Es un militar culto, estudioso y modesto; es un reformador prudente, dotado de un gran sentido práctico y de un fino espíritu de observación. A todas estas cualidades une la circunstancia de que ha sido varios años sub-Director de la Academia y su labor allí — fuimos de ella testigos presenciales — fué siempre acertada y fecunda. Haría un Director número uno.»

También lo juzgó número uno el Gobierno al confiar á su competencia, discreto y enérgico carácter, cultura y acendrado amor á la carrera de las armas, el delicado puesto de Jefe de la Academia Militar.

Un día de estos vamos á hacer una visita á aquella importante institución, á fin de poder ocuparnos con detenimiento de su estado actual y marcha futura. Particularmente le avisamos al nuevo Director que almorzaremos con él, si es que aún siguen gustándole las ostras, como en aquellos inolvidables tiempos, (cuando era él sub-Director de la Academia y nosotros medio bohemios, en que almorzábamos *tête á tête* oyendo las ocurrencias de Murat y Romero, mientras por entre las rejillas asomaban sus grandes borlones de flores las glicinas del emparrado.

El nombramiento de Bazzano para la Academia dió lugar á que vuelva al servicio activo otro militar de excelentes condiciones, — el coronel Angel de León, que ha pasado á ocupar el puesto de Jefe del Parque Nacional.

Tiene, y bien adquirida, fama de organizador el coronel de León. En el Parque va á poder acreditar una vez más sus buenas aptitudes. Nos felicitamos de que tan apreciable elemento haya ingresado á la actividad militar, que necesita ser movida por hombres jóvenes, progresistas y aptos para comprender y aplicar cualquier innovación útil y fecunda.

EL PRESUPUESTO GENERAL

Aunque al último tercio del ejercicio parece que por fin tendremos Presupuesto.

Anteayer la Comisión de Hacienda del Senado se reunió con asistencia del Ministro señor Vidiella, para estudiar el Presupuesto General de Gastos. En la conferencia el señor Vidiella sostuvo que el presupuesto, tal como lo había sancionado la Cámara de Representantes, no podía ser atendido por el Ejecutivo pues presentaba un gran déficit.

Como es natural no se ha arribado á nada definitivo. La Comisión por de pronto ha resuelto examinar atentamente las siguientes cuestiones:

1.º Los aumentos votados por la Cámara de Representantes en relación al proyecto primitivo del Poder Ejecutivo.

2.º Las deficiencias que todavía existen en la sanción de la Cámara, para abarcar el conjunto de los servicios administrativos y obligaciones perentorias de la Nación.

3.º La exactitud del cálculo de recursos votado por la Cámara y objetado por el Poder Ejecutivo.

LA PRENSA AMIGA

TRANSCRIPCIONES DE «LA CRUZADA»

Anotamos las siguientes transcripciones con que la prensa nacional prestigia los trabajos de colaboración y de redacción aparecidos en *LA CRUZADA*:

El Banco Hipotecario. — (*El Día*. — Montevideo.)

El Banco de la República. — (*La Paz*. — Treinta y Tres.)

Las Razas Caballares. — (*El Paysandú*.)

La Gran Industria, por Pablo Varzi. — (*El Departamento*. — San José.)

Las razas caballares. — (*El Censor*. — Colonia.)

La gran industria, por Pablo Varzi. — (*El Amigo del Pueblo*. — Concordia.)

Los Arboles indígenas, por C. B. Cantera. — (*La Lealtad*. — Trinidad.)

La gran industria, por Pablo Varzi. — (*El Departamento*. — San José.)

Riquezas ignoradas. — (*El Avisador*. — Salto.)

El tema nacional: al rededor del Banco. — (*El Departamento*. — Mercedes.)

Reglas de urbanidad para una visita, por Figarillo. — (*El Nacional*. — Melo.)

Rincón! por E. Patiño. — (*El Día*. — Montevideo.)

Política y Prensa. — (*El Censor*. — Colonia.)

Las razas caballares. — (*El Progresista*. — Carmelo.)

Cortesía internacional. — (*La Razón*. — Montevideo.)

Las barbas del vecino. — (*La Nación*. — Montevideo.)

Angel Pigurina. — (*El Avisador*. — Salto.)

Rubor póstumo. — (*La Nación*. — Montevideo.)

El Hundimiento. — (*El Argos*. — Durazno.)

Azotes al mar. — (*El Nacional*. — Melo.)

Política y prensa. — (*La Propaganda*. — Trinidad.)

El transporte de ganados, por el ingeniero Andreoni. — (*El Progreso*. — Florida.)

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES

Calle 18 de Julio, núms. 77 y 79. — Montevideo.